

Todos los caminos conducen a Yuste

JUAN CARLOS MORENO PIÑERO

Desde las Cruzadas hasta los últimos conatos de revoluciones, la historia de Europa ha estado movida por utopías, por grandes imposibles. Y, sin embargo, de esos delirios ha salido la historia efectiva.

(María Zambrano)

I

Yuste es, físicamente, una Europa en miniatura. En Yuste pueden encontrarse desde frondosos bosques de olmos y robles propios de Baden-Baden hasta batientes gargantas que caen montaña abajo rompiendo entre rocas imposibles, como las alpinas de Verdon. En Yuste soportamos tanto el estío canicular, evocador de Creta, como las densas nieblas y sorprendentes nevadas que en invierno lo revisten con una pátina sobrecogedora, al estilo de las altas tierras de Escocia. La

vista majestuosa, altiva incluso, de las sierras de Tormantos, Jaranda y Gredos que se nos ofrece desde la carretera que lleva a Casatejada, allí donde se cruza con la que conduce a Jaraíz, es incomparable. Y si está nevado, los picos blancos de Panera, Las Azagayas, Cancho y Cabeza Pelada son de tal fiera belleza que la mente necesariamente evoca a otro cruce de caminos: el que descendiendo de Alemania lleva a Suiza, Italia y Francia.

Entre mis cometidos, me corresponde el muy honroso de enseñar Yuste a ilustres visitantes que toman el desvío de la Nacional V o el de la Ruta de la Plata para adentrarse en el corazón de la Vera, llamados por el recuerdo del Emperador, y deseosos de saber qué misterioso tesoro guarda aquel recóndito lugar. Tras la visita, hay dos comentarios que predominan. Uno surge cuando el viajero contempla el vergel que se extiende a sus pies, con las Villuercas al fondo, desde la balconada meridional que servía de solaz al Emperador. “No parece que estemos en Extremadura” –dice el huésped–. Evidentemente, quien así habla no conoce nuestra tierra. No sabe de su riqueza natural; desconoce la belleza sin par de La Vera, el florido Valle del Jerte, la serenidad de La Serena, la sobrecogedora Siberia, la ubérrima Tierra de Barros, el equilibrio de la Dehesa, los olores del tomillo y de la jara; el contraste de las encinas carrascas, los quejigos, los rebollos, las retamas y el alcornocal; y sobre ellos, la bóveda azul celeste sin par que nos cobija.

El segundo comentario es: ¿por qué el Emperador de Europa vino a morir precisamente aquí? A tan frecuente pregunta siempre replico, herido en mi orgullo, con dos respuestas consecutivas que más que dar una explicación intentan molestar al interlocutor hasta donde toleran las elementales reglas de la hospitalidad. Mi primera respuesta es una reconvención: “si el Emperador se hubiera retirado a otro lugar de

España que no fuese Extremadura, ¿usted me habría hecho la misma pregunta?" Ante esta duda ajena me planteo si se nos sigue considerando material de segunda, retal de desecho, corral de casa o territorio residual al que ni siquiera el tren quiere llegar. La segunda respuesta, inmediata a la anterior, surge de mi experiencia vital forjada día a día. Disculpe -le digo-, se equivoca al creer que Carlos V vino a Extremadura a morir. El Rey no vino a Extremadura a morir; a Extremadura vino a vivir, porque en Extremadura y en La Vera nadie viene a morir sino a encontrarse consigo mismo y a lograr una personal comunión con la Naturaleza, comunión que nos transporta hacia lo más recóndito de nuestro interior y a la vez nos transporta a lo más trascendente de nuestro ser. Predisposición del alma que posiblemente la prepare para la muerte, nunca estuve en ese trance, pero doy fe de que la nutre para la vida.

Dos ilustres testimonios sobre la Extremadura del siglo XVI los transcribe Víctor Guerrero Cabanillas en su libro sobre la salud de Carlos V, de obligada lectura si se quiere conocer la intrahistoria. El primero, sobre la tierra saludable, es del ilustre médico extremeño Sorapán de Rieros, natural de Logrosán:

"[Extremadura es]... la región de las Españas, tal en sus cualidades, templanza y aires que excede de las demás para poder vivir los hombres en ella más larga vida, más sanos, más robustos y que con menos peligro puedan los viejos ser trasplantados en ellas sin dar el pellejo... Nos ha parecido que es Extremadura la región que debe ser elegida entre las demás como más útil y conveniente para vivir vida sana y larga."

El otro testimonio nos viene de la pluma del eminente D. Antonio Rodríguez Moñino y versa sobre los ilustres extremeños del XVI:

“¿Qué región o provincia española puede presentar durante el siglo XVI un haz de nombres entre los que figuren dramaturgos como Torres Naharro, religiosos como San Pedro de Alcántara, escriturarios de la talla de Arias Montano, médicos como Arce, descubridores como Hernán Cortés, filósofos como Fray Luis de Carvajal, filólogos como el Brocense, músicos como Juan Vázquez, teólogos como el P. Maldonado, matemáticos como el Cardenal Silíceo, poetas como Francisco de Aldana el Divino, épicos como Luis Zapata...?”

Carlos I de España, que también fue el Quinto de Alemania, había llegado a España con 17 años, desconocedor de nuestra lengua y de nuestras costumbres. A los 21 fue coronado Emperador de Europa. Con esa edad tuvo que enfrentarse a Solimán el Magnífico, que había tomado Belgrado, un hecho histórico que trascendió su carácter bélico: fue el primer ataque que sufrió Europa en su identidad, identidad que entonces no era sino la suma de las identidades diferenciadas de sus naciones.¹ En el año 29 de ese siglo, Solimán remontó el Danubio y llegó hasta Budapest, en la Europa interior. Carlos le esperó en Viena, y allí le detuvo.

Se enfrentó también con una importante ruptura dentro de la Cristiandad: la Reforma de Lutero, de la que ahora se conmemora el quinto centenario. Y a la vez, iniciaba la conquista de la Nueva España y el

1 “Tenía veintiún años Carlos V cuando fue coronado Emperador. Nació con el cambio de siglo, y por aquellas fechas Solimán el Magnífico tomó una ciudad que acaba de ser, en este momento, el escenario de una Toma de la Bastilla moderna: tomó Belgrado. Fue la primera amenaza seria, tal como se sentía en aquel contexto, contra la identidad de identidades que era entonces Europa. Y Solimán el Magnífico, mucho mejor armado y dispuesto que la dividida cristiandad europea de aquel momento, subió por el Danubio, tomó Budapest, y Carlos V, no puedo olvidarlo, con una veintena de años, paró aquella penetración a las puertas de Viena. Yo creo que fue uno de los momentos más importantes, más decisivos, para su propio destino personal, para el de Europa”. FELIPE GONZÁLEZ MÁRQUEZ, de su discurso en el Real Monasterio de Yuste con motivo de la ceremonia de entrega del “Premio Europeo Carlos V” 2000 (9 de octubre de 2000).

descubrimiento de Méjico. Y todo lo controlaba sin internet. No existía Euronews pero la noticia de sus conquistas llegaba a todos los confines del Imperio. No poco peso en estos éxitos debió tener su cercanía a uno de los mayores europeos de la Historia, a un monje sabio, inteligente y humanista llamado Erasmo, que había nacido en Rotterdam treinta y cuatro años antes que Carlos en Gante, y para quien había escrito su *Formación del Príncipe Cristiano*, obra en la que subrayaba los valores de la equidad social, la prudencia y, especialmente, el amor por la paz. Y cerca tenía también al valenciano Juan Luis Vives, sólo ocho años mayor que el Emperador, para quien escribió su tratado *De concordia et discordia in humano genere*. En esta obra, imbuida de la doctrina de su amigo Tomás Moro, afirmaba que las soluciones morales deben ser colectivas ya que las individuales son insuficientes. Daba igual que Erasmo fuera holandés y Vives español: eran europeos y sus ideas contribuían a la Modernidad y a la formación de una conciencia común europea firmemente arraigada en tantos valores como siempre Europa ha perseguido y en muy pocas ocasiones ha alcanzado.

Y hacia adentro, Carlos tuvo como problema, entre otros, la rebelión de los Comuneros. Vaya por delante mi simpatía personal hacia ellos pero este sentimiento no me impide pensar que les movía un trasfondo de oposición a la condición europea, distinta, diferente, de quienes acompañaban al Rey, más que al Rey mismo, que en sus cincuenta y ocho años de vida sólo pasó siete en España y para quien –hablando en términos modernos– la política europea era más importante que la nacional. Carlos, no me cabe duda, se consideraba más Emperador que Rey de España. Así lo recordaba en su abdicación:

“...nueve veces fui a Alemania la Alta, seis he pasado en España, siete en Italia, diez he venido aquí a Flandes; cuatro, en tiempo de paz y guerra, he entrado en Francia; dos en Inglaterra, otras dos fui contra África; las cuales todas

son cuarenta, sin otros caminos de menos cuenta que por visitar mis tierras tengo hechos. Y para esto he navegado ocho veces el Mar Mediterráneo y tres el Océano de España, y agora será la cuarta que pasaré para sepultarme...”

Carlos V fue el primer rey que antepuso los intereses de Europa a los nacionales, quien defendió la política sin fronteras y luchó por reconciliar antagonismos, quien en definitiva ideó una Europa política que debe servirnos de inspiración a la que ahora queremos construir, salvando las lógicas diferencias que cinco siglos de distancia imponen.²

Con cincuenta y cinco años, el César se sentía viejo y cansado. Acepto que con esa edad se pueda estar cansado, pero no que se sea viejo. Buscando su último refugio acudió al consejo de su buen amigo y compañero de armas D. Luis de Ávila y Zúñiga, Marqués consorte de Mirabel, natural de Plasencia, a quien le pidió que le recomendara un lugar en la Corona de Castilla en el que estuviera asistido espiritualmente por monjes jerónimos. Posiblemente también le pidiera opinión a su amigo el Conde de Osorno. El lugar no podía ser otro que el Monasterio de Yuste. Decidido a retirarse allí, mandó construir una morada a la que hoy pomposamente llamamos “Palacio de Carlos V” o “Palacio del Emperador” pero que de palacio y de lujo nada tiene. Se trata de una casa austera, sin pretensiones, de dos plantas simétricas ideadas

2 “Europa ya estaba allí, tumultuosa, pero presente en una diversidad muy suya que podría ilustrarse con palabras atribuidas a Carlos V (siempre que se consideren con humor); el Emperador habría dicho: ‘Hablo latín con Dios, italiano con los músicos, español con las damas, francés en la corte, alemán con los lacayos e inglés con mis caballos’. Olvidémonos rápidamente de lo que sería materia de disputa en la Europa actual, no contribuyamos a las dificultades. Quedémonos con lo que dijo Salvador de Madariaga: ‘Carlos V es al mismo tiempo el último de los herederos de Carlomagno y el precursor de los federalistas de la Europa de la época moderna’. JACQUES DELORS, de su discurso en el Real Monasterio de Yuste con motivo de la ceremonia de entrega del “Premio Europeo Carlos V” 1995 (6 de junio de 1995).

para habitar la superior en los meses fríos y la baja durante los meses de calor. Mucho tendría que ver en tal sobriedad que el encargado de diseñar el edificio y dirigir las obras no fuera un arquitecto de la Corte sino un monje, Fray Antonio de Villacastín. Nunca llegó a vivir en la planta baja porque cuando llegó a Yuste, 3 de febrero de 1557, ocupó el piso superior, más cálido, y cuando llegó el estío no se bajó a la planta inferior, que emplearon algunos de sus servidores. Esta planta baja es la que actualmente ocupa la Fundación Academia Europea de Yuste. En la misma estancia en que previsiblemente el Emperador hubiera situado su escritorio, con vistas al estanque lleno de truchas que tanto le agradaba, dispongo hoy de una mesa en la que trabajo y sobre la que reposa un ordenador conectado a internet y varios teléfonos que me ligan a todo el mundo. Aventuremos a imaginar qué empresas no acometería el Emperador si hubiera tenido a su alcance semejantes artilugios que ni siquiera el ingenio de Juanelo Turriano pudo idear.

En el año 1883, Pedro Antonio de Alarcón publicó sus “Viajes por España”, cuyo primer capítulo se titula precisamente “Una visita al Monasterio de Yuste”. En él cuenta que Carlos había participado en el diseño de la casa pero lógicamente no la conocía. Por eso, cuando aún se hallaba en los Países Bajos y faltaba tiempo para ver su última morada, le pidió a su hijo Felipe que aprovechara uno de sus viajes y se desviara hasta Yuste para visitar los trabajos de construcción, planteara las habitaciones que el monarca necesitaría y le diera su parecer sobre el lugar. Cuando Felipe llegó a Cuacos quedó horrorizado. Ningún camino conducía hasta el monasterio por lo que tenía que abrirse a campo traviesa entre la fronda del bosque. El terreno, escarpado y hostil, lleno de cabras que brincaban y embestían por doquier. Y los mosquitos... los temibles mosquitos portadores de la malaria, tenían en aquel lugar hecho su edén. Felipe permaneció en Yuste el tiempo estrictamente ne-

cesario para ver, reponer fuerzas y salir huyendo. Por eso en la carta que le envió a su padre le desaconsejaba vivamente que se retirara a tan escondido lugar, queriéndole disuadir de su intención. Cuando Carlos leyó la misiva, se reafirmó en su idea de retirarse a Yuste porque “lo que a mi hijo desagrada, a mí me complace”.

El 17 de septiembre de 1556 abandonó por última vez Flandes. El 28 de ese mes llegó a Laredo y el 6 de octubre comenzó un largo y penoso viaje hacia Extremadura, unas veces en silla a brazos y otras en litera. Cuando estaba próxima su llegada a Yuste, las obras no habían concluido. Ese fue el motivo de que desde noviembre de 1556 a febrero de 1557 residiese en el castillo de los Condes de Oropesa, hoy Parador Nacional de Jarandilla de la Vera, aguardando la terminación de las obras con su habitual mal humor.

El tiempo que Carlos pasó en Yuste –1 año, 7 meses y 18 días–, fue para él una etapa de reflexión en la que revisó las instrucciones que iba a dejar a su hijo, el que pronto habría de llamarse Felipe II. En ellas resaltan tres recomendaciones: la primera, le instaba a que sostuviera la integridad de la fe en sus dominios; la segunda, trataba de la paz de Europa con los otros reinos; en la tercera le aconsejaba buscar una tregua con el turco para asegurarse la paz en el Mediterráneo. Esas tres recomendaciones no han perdido vigencia cinco siglos después.

Cuando el Emperador hablaba de sostener la integridad en la fe, en la concepción religiosa y omnipresente de antaño, podemos entender hoy la integridad ética de los principios y valores de la conciencia europea, humanista y democrática, frente al asalto del olvido y el enroque en los viejos nacionalismos y los nuevos populismos.

Esa integridad supone también defender la paz a ultranza, garantizar la unidad y la cohesión interior e impulsar una Europa mejor como única alternativa frente a riesgos involucionistas y desintegradores.

Por último, mantener la paz con el turco puede entenderse fácilmente en el actual contexto internacional de permanentes y poliédricos peligros. Cuando aquí dice *turco*, leo cuantas amenazas violentas, excluyentes y aniquiladoras pretenden cercar hoy a Europa, y ante las que deberemos estar vigilantes, en esa permanente tensión existente entre libertad y seguridad.

El legado de Carlos V no arraigó como hubiera sido su deseo. Resulta innecesario detallar cuántos avatares autodestructivos marcaron los siglos posteriores en Europa y cuántas guerras civiles asolaron su territorio. Algunos datos resultan escalofriantes: la Guerra de los Cien Años, que enfrentó a Francia e Inglaterra, duró ciento dieciséis años... O los quince años que duró la Guerra de Sucesión española... Todos estos conflictos, derivados en muchas ocasiones de banales egos personales, hicieron fracasar cualquier propósito de construcción europea hasta la mitad del siglo XX. Posiblemente fuese porque los intentos estaban marcados por el sello del imperialismo y de la imposición frente a la convicción.

Durante el periodo intermedio, el sueño no dejó de latir, pero sólo fue eso: sueño; mucho ruido y pocas nueces, como expresó Víctor Hugo con cándida inocencia en el Tercer Congreso Internacional de la Paz, en París, año 1849, imaginando una comunidad arbitrada por un venerable Senado; soñando con un día en el que hubiese dos grupos inmensos, los Estados Unidos de América y los Estados Unidos de Europa, situados uno frente al otro, tendiéndose la mano sobre el mar; vaticinando para el siglo XX una gran Nación extraordinaria que tendría por capital a París y que no se llamaría Francia sino Europa, para ese siglo y para los demás.

Reflexionamos y soñamos con una Europa sin alambradas ni altos muros, sin naciones artificialmente divididas, sin gigantescos almacenes de municiones; con una Europa liberada de los esquemas de bloques, con una política europea basada en el respeto del hombre y de sus derechos, que no estuviera subordinada a intereses provisionales ni particulares. Sí, soñamos con una Europa como comunidad amistosa de pueblos independientes y Estados democráticos.

(Václav Havel, Sillón Franz Kafka de la Academia Europea de Yuste)

II

El proceso de construcción europea en el que nos encontramos, iniciado hace ahora sesenta años, fue consecuencia del desastre provocado por dos guerras devastadoras. Al concluir la Primera Guerra Mundial, las heridas no cicatrizaron sino que pronto volvieron a supurar.

Clave fue la desesperada situación en la que Alemania quedó sumida tras la Primera Guerra Mundial como resultado de los territorios perdidos y de la vergonzante afrenta que supusieron las penas impuestas por el Tratado de Versalles: un ejército reducido y el pago a los vencedores de las reparaciones causadas por las devastaciones del conflicto bélico, según rezaba el artículo 231 del Tratado de Versalles.³ Todo ello

³ El estudio de los diversos tratados en los que se pactaron las indemnizaciones para reparar los desastres del primer conflicto mundial son de notable interés

provocó una situación de pobreza en lo material y de rebeldía orgullosa en el ánimo que facilitaron el advenimiento del totalitarismo como el más enfervorizado arrebatamiento del pueblo alemán para recuperar su gloria arrebatada. Situaciones de descontento se produjeron también en Italia y Japón, que junto con Alemania formaría posteriormente el Eje. Ambas naciones quedaron descontentas con el botín obtenido en forma de territorios tras la Primera Guerra Mundial, insuficiente a la luz del mayor costo que había supuesto su logro. En 1920 se creó la Sociedad de Naciones como utópico remedio para evitar otra nueva guerra, al modo en que Víctor Hugo había soñado siete décadas atrás el Senado arbitral. Vana ilusión.

Los *felices años 20* fueron el alivio que sigue al miedo sin que, neglentemente, se adoptasen las medidas necesarias para evitar un nuevo desastre. Una crisis económica larvada durante años, y que estalló a finales de 1929, franqueó el paso a las nuevas políticas nacionalistas, excluyentes, xenófobas y antisociales para dar paso a uno de los mayores periodos de crímenes contra la Humanidad, contra víctimas cuya única culpa era la de tener condición humana.

En 1933 Adolf Hitler asumió la Cancillería de la República y al poco tiempo obtuvo poderes plenipotenciarios que le permitieron suprimir algunos derechos de ciudadanos sospechosos de comunistas y, sobre

para comprender la situación de Europa en el periodo entreguerras. No es sólo el Tratado de Versalles -la reparación de Alemania superaba los 20 billones de marcos- sino también los Tratados de Neuilly-sur-Seine (27 de noviembre de 1919) que reconocía que Bulgaria no era capaz con todos sus recursos propios de afrontar las indemnizaciones que le correspondían y que ascendían a 2.250 billones de francos; y los de Saint Germain-en-Laye (10 de septiembre de 1919), Trianon (4 de junio de 1920) y Sèvres (10 de agosto de 1920) que otro tanto decían de Austria, Hungría y Turquía.

todo, de judíos. Era el camino para recuperar la vieja gloria perdida, las ínfulas arrebatadas, el modo de conseguir un mayor espacio vital *-lebensraum-* para los alemanes. Para llevar a cabo su política ultranacionalista no dudó en retirar a Alemania de la Sociedad de Naciones, emprender una carrera de fuerte rearme y reorganizar el servicio militar obligatorio despreciando lo acordado en Versalles.

El Holocausto supuso el punto más bajo de la depravación humana, vieja maestra de la Historia. Dificilmente pueden concebirse situaciones más abyectas que aquéllas y cualquier descripción que hagamos *-necesaria para las nuevas generaciones que corren el peligro del olvido-* seguramente resultará insuficiente para hacer justicia a tan cruel realidad. Quizás se aproxime el texto obituario de Bernard-Henri Lévy con motivo de la muerte de Simone Veil.⁴ Refiriéndose a la Shoá *-expresión judía del Holocausto-* la califica como un crimen caracterizado por los siguientes rasgos: sin huellas *-no había órdenes escritas ni directivas oficiales, nunca, en ninguna parte-*; sin tumbas *-el padre, la madre, el hermano de Simone Veil desaparecieron convertidos en cenizas y humo, sin otra tumba que su memoria-*; sin ruinas *-Auschwitz es hoy un lugar apaciguado, neutralizado y aseptizado-*; sin escapatoria *-no había ningún lugar a dónde ir: el mundo entero era una trampa-*; sin el menor rastro de racionalidad *-cuando tuvieron que escoger entre dar paso a un tren con tropas de camino al frente o a otro con judíos de camino a los hornos, los nazis siempre escogieron este último-*. Clara forma de poner ante nuestros ojos el desgarramiento de la situación vivida por nuestros antepasados.

4 LEVY, B-H., "Dos o tres cosas que sé de Simone Veil", Diario EL PAÍS, 9 de julio de 2017.

Por ello aún me siguen estremeciendo las palabras que precisamente Simone Veil pronunció hace unos años en Yuste y que con todo respeto reproduzco. Dicen así:

“Yo pertenezco a la generación nacida entre guerras, entre esas guerras que enlutaron no solamente a Europa, sino por culpa de Europa al mundo entero. Un centenar de millones de seres humanos, tanto militares como civiles, perdieron la vida en el curso de las dos guerras mundiales. En todas las familias se ha llorado a los muertos en combate, tanto a los padres como a los hijos [...] La mayor parte de nuestro Continente se vio invadido para que los ciudadanos perdieran sus libertades. Los opositores fueron deportados a campos de concentración, progresivamente habíamos de asistir en toda la Europa continental a la deportación y el exterminio de los judíos. Esa suerte corrió mi familia, fui deportada con mi hermana mayor y mi madre, que murieron; en cuanto a mi hermano y mi padre, desaparecieron. Nunca supimos qué fue de ellos. A partir de esta adolescencia trágica podría parecerles paradójico que desde los años 50 militara por la reconciliación entre Francia y Alemania, a condición de que se construyera una Europa de igualdad de derechos y de democracia [...] Desde que regresé de la deportación fui una militante de Europa, porque si después de todo lo ocurrido no hacíamos el esfuerzo por reconciliarnos, tendríamos otra guerra. Esto se convirtió para mí en una prioridad, a condición de que se construyera una Europa de igualdad de derechos y de democracia.”⁵

Sólo cinco años después de concluir la Guerra, dos insignes padres fundadores, Robert Schuman y Jean Monnet, sentaron las bases del proceso en el que seguimos caminando. Schuman había nacido en 1886 y Monnet en 1888. Ambos habían vivido y sufrido las dos guerras mundiales.

El 9 de mayo de 1950, a las 6 de la tarde, en el Salón del Reloj del *Quai d'Orsay*, en París, Robert Schuman, acompañado por Jean Mon-

5 VEIL, S. De su discurso en el Real Monasterio de Yuste con motivo de la ceremonia de entrega del “Premio Europeo Carlos V” 2008 (18 de junio de 2008).

net, pronunció la Declaración que pasaría a la Historia identificada con su apellido. No se trataba de una hermosa declaración de principios henchida de solemnes palabras como, por ejemplo, contiene la Declaración de Independencia de los Estados Unidos, esa que proclama entre los derechos fundamentales de los hombres el de la búsqueda de la felicidad. No. La Declaración Schuman era mucho más prosaica. Hablaba de la producción del carbón y del acero, de garantizar su suministro tanto a Francia como a Alemania, de mejorar las condiciones de los trabajadores de estas industrias... pero la misma declaración en sí, la confluencia de intereses y la unión de esfuerzos entre países que sólo cinco años atrás se mataban, era un logro en sí mismo y una llama que prendía en medio del abismo oscuro de la posguerra. Esta singular construcción política se basaba en la defensa de la paz y erigida sobre los cimientos de la libertad, el pluralismo y la tolerancia, tenía una triple misión: imposibilitar los excesos de los nacionalismos, verdadero cáncer de la Europa moderna; defender la democracia como sistema para encauzar las opiniones divergentes en una sociedad plural y dotar a Europa de una voz fuerte y poderosa para preservar sus ideas, valores e intereses.⁶ Una Europa basada en sus Estados nacionales, a pesar de considerarse estructuras demasiado grandes para abordar los problemas que se desarrollan en el seno de las comunidades sobre las que se constituyen y demasiado pequeñas

6 "Los fundadores, inspirados por Jean Monnet, decidieron volver a fundar las relaciones entre unos Estados que tradicionalmente eran rivales, y eso sobre la base de la igualdad de derechos y de la búsqueda del interés común. Han inventado un principio revolucionario con un elevado alcance moral y espiritual. Este método ha introducido en las relaciones internacionales la virtud democrática que le hacía falta. En él se sustituye lo arbitrario por el arbitraje y la aplicación de la fuerza por el Derecho." WILFRIED MARTENS, de su discurso en el Real Monasterio de Yuste con motivo de la ceremonia de entrega del "Premio Europeo Carlos V" 1998 (25 de junio de 1998).

cuando se observan inmersas en los grandes asuntos que envuelven al conjunto de la comunidad internacional.⁷ En medio de este discurso económico y político se deslizó casi con timidez una frase que ha de ser piedra angular de este proceso: “Europa no se hará de una vez ni en una obra de conjunto: se hará gracias a realizaciones concretas que creen en primer lugar una solidaridad de hecho”.

¿Qué es Europa? Europa es, ante todo, una solución, un antídoto frente a la barbarie que siempre, con tenaz cadencia mortal, como las interminables cuentas de un doloroso rosario, nos asola a una generación sí y a otra no.⁸ Europa es un proyecto de futuro que deberá labrarse día a día para convertirla en un lugar más seguro, más próspero y más social, conscientes de que éste es un árbol que hoy plantamos y a cuya sombra seguramente no nos sentaremos.

La Europa de nuestros hijos por la que trabajamos es una Europa que lucha sin tregua contra el terrorismo, de manera coordinada y solidaria; que siente a Londres, Manchester, Niza, París, Madrid, Barcelona, Bruselas, Estocolmo y Berlín como ciudades hermanadas porque cuando se ataca a una, se ataca a todas. Queremos una Europa que proteja sus fronteras exteriores, las únicas que conoce, porque ha borrado las interiores. Una Europa que no es insensible ante quienes se hacinan a sus puertas pidiendo techo y comida. Una Europa que se quiere construir mirando de frente al *Mare Nostrum*, el mismo en cuyas aguas se

7 Cf. CARRILLO SALCEDO, J.A. *Droit International et souveraineté des États: Cours général de Droit International Public*. Recueil des Cours de l'Académie de Droit International. T. 257, 1996, págs. 35-221.

8 “Cuando me preguntan cuál es la razón principal de la unificación de Europa, siempre digo: ¡Nunca más a la guerra!”. HELMUT KOHL, de su discurso en el Real Monasterio de Yuste con motivo de la ceremonia de entrega del “Premio Europeo Carlos V” 2006 (20 de junio de 2006).

miraron los filósofos, los políticos, los artistas, los guerreros nobles; un espacio que fue pasillo en una casa con muchas dependencias, con voces diferentes, pero con un idioma común. Un Mar Mediterráneo que no queremos que se convierta en un segundo Mar Muerto ni en un Mar de los Muertos.

En un mundo que por momentos parece desmoronarse, en el que el 1% de su población atesora el 95% de la riqueza, nos preguntamos quién puede alzar su voz y detener tanta barbarie. ¿Acaso los EEUU de Donald Trump? ¿O lo será la Rusia de Putin? ¿Quizás el Partido Comunista chino?

En EEUU se tolera la más injusta distribución de riqueza que imaginarse pueda y con la nueva Administración, las esperanzadoras reformas sociales de Obama han caído en el olvido: sin un sistema de protección social público, millones de americanos están condenados al sufrimiento y a la muerte; otros muchos quedarán terriblemente desamparados al perder su trabajo o al envejecer. ¿Qué podemos esperar de una Administración que repudia a la Madre Tierra retirándose del Acuerdo de París contra el cambio climático?

En Rusia y en China, quién lo diría antaño, viven nuevos ricos que acumulan fortunas inimaginables, incluso obscenas. La palabra *ruso* se está convirtiendo en sinónimo de rico sin límites y a veces también sin escrúpulos.

India crece al 7,6% anual pero tiene 400 millones de habitantes en pobreza extrema, y 13 millones de niños mendicantes.⁹

9 “Muchos millones de personas en la actualidad, de los seis mil millones que viven en el mundo, viven con tres dólares al día. Si esto sigue siendo así, si esta tónica se mantiene, correremos el riesgo de que se produzca una explosión, que nos pondría a todos nosotros en peligro”. MIJAIL GORBACHOV, de su discurso en el Real Monasterio de Yuste con motivo de la ceremonia de entrega del “Premio Europeo Carlos V” 2002 (3 de junio de 2002).

Europa ha de ser el bastión que frene tanta sinrazón, no sólo una caja registradora. Nuestro modelo social es el mejor y aun cuando claramente sea perfeccionable y no siempre exportable, debe ser una referencia para el resto del mundo.

La Europa que queremos construir es una Europa en la que la sanidad y la educación sean auténticos derechos sociales y no meras prestaciones de servicios. Queremos una Europa que busca el pleno empleo y el crecimiento no a cualquier precio y aún menos a costa de las personas; una Europa que permite a los jóvenes formarse adecuadamente e imaginar el futuro con la confianza de que al concluir sus estudios hallarán un trabajo acorde con su preparación y que por él recibirán una remuneración adecuada: un trabajo que les permita vivir dignamente más que hacerles ricos; un trabajo que antes de hacerles ricos les permita hacer ricos a los demás; una vida en la que triunfen o aprendan, pero no fracasen. Queremos una Europa que haga de la protección del medio ambiente una seña de identidad y que luche por la consecución y el mantenimiento del Estado del Bienestar. Una Europa consciente de su papel de equilibrio en el concierto internacional, cohesionada en la diversidad, respetuosa con la discrepancia, integradora con la discapacidad y firme en la preservación de sus valores tradicionales e imperecederos: la democracia, la libertad, la igualdad y la solidaridad.¹⁰

10 Una de las principales fuerzas de nuestra Unión es precisamente que nunca ha excluido la diversidad y no es el resultado de una uniformización. Por el contrario, siempre se ha nutrido de diferencias, contrastes e incluso tensiones. Uno de los principales activos de Europa es haber sabido asimilar las influencias de otras culturas, abrirse a otras sociedades y prosperar gracias a su apertura al mundo". JOSÉ MANUEL DURÃO BARROSO, de su discurso en el Real Monasterio de Yuste con motivo de la ceremonia de entrega del "Premio Europeo Carlos V" 2014 (16 de enero de 2014).

Este anhelo de una mejor Europa, de la Europa soñada, queda bien reflejado en el episodio que el Presidente del Parlamento Europeo, Antonio Tajani, contó en Yuste.¹¹ Hace casi dos mil años, un joven hispano nacido en Itálica, que años después dominaría el Imperio bajo el nombre de Trajano, le preguntó a su padre: ¿Puede un hispano ser emperador romano? ¿Qué sentido tiene que un hispano vaya a Roma?

El padre, le respondió:

“Hijo, Roma no es una ciudad. Roma no es el Imperio. Roma es una identidad, son nuestras leyes, infraestructuras, nuestra historia, nuestros pueblos diferentes, las religiones que cohabitan dentro de las fronteras de este Estado.”

Cuando nos pregunten qué es Europa, para qué sirve ser europeo, o si hay que creer en ella, deberíamos responder como lo hizo el padre de Trajano: Europa es un gran ideal, es nuestra civilización, nuestra historia, nuestro Derecho, nuestras diferencias y nuestra libertad. Vale la pena creer en ella y dedicar nuestro futuro a la realización de este sueño que hay que regalar a nuestros hijos.

Soy consciente de que acontecimientos que han ocurrido recientemente y que parecen barrenar el proceso de construcción, lejos de llevarnos al escepticismo deben ser un estímulo para relanzar más Europa, y en ese nuevo impulso los jóvenes tienen un papel fundamental. Ante este desafío, mi esperanza se acuna ilusionada en las sabias palabras que Cervantes puso en boca del Quijote: “todas estas borrascas que nos suceden son señales de que presto ha de serenar el tiempo y han de sucedernos bien las cosas”.¹²

11 TAJANI, A. De su discurso en el Real Monasterio de Yuste con motivo de la ceremonia de entrega del “Premio Europeo Carlos V” 2017 (9 de mayo de 2017).

12 CERVANTES, M. *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* (Capítulo XVIII).

Nosotros no coaligamos Estados, unimos personas.

(Jean Monnet)

III

Este empeño de más Europa, de una mejor Europa como escenario de coexistencia pacífica entre personas, es el que guía a la Fundación Academia Europea de Yuste desde hace veinticinco años, un proceso cuyo guión nadie ha escrito y del que desconocemos el final, aunque sabemos el desenlace que queremos.¹³ En este tiempo la Fundación ha hecho suyo el afán de contribuir al proceso de construcción europea mediante numerosas acciones en los ámbitos de la cultura, la investigación, la educación y el compromiso social, los mejores caminos para conseguir el sueño perseguido por generaciones de europeos durante siglos: una Europa en paz, próspera, estable, libre, democrática, solidaria con los más débiles y respetuosa con la diversidad; una Europa organizada y viva que, conociendo y asumiendo las grandezas y errores de su pasado, se dirija confiada al futuro como un tiempo de convivencia pacífica.

En este tiempo, la Fundación Academia Europea de Yuste ha convertido el Real Monasterio de Yuste y el Palacio de Carlos V en un lugar de encuentro físico e intelectual de gentes venidas de los más diversos con-

13 “Un viaje cuyo destino final no estaba escrito. Porque eso es la Unión. Un viaje constante de profundización, ampliación y reforma. Un proceso que debe adaptarse al paisaje cambiante del mundo en que cada momento nos toca vivir. Pero siempre avanzando, hacia más integración, más Europa”. JAVIER SOLANA MADARIAGA, de su discurso pronunciado en el Real Monasterio de Yuste con motivo de la entrega del “Premio Europeo Carlos V” 2010 (11 de febrero de 2010).

finés, un espacio en el que confluyen ideas, en el que se unen en plano de igualdad la sabiduría de los académicos con el entusiasmo por aprender de los jóvenes; un enclave plural, libre y comprometido en la reflexión sobre los problemas que acucian a los ciudadanos europeos, y un valioso cauce de proyección de la imagen de Extremadura y de España en el exterior. En esta labor, la Academia se ha erigido como el sustento intelectual del proceso de construcción de Europa en el que la Fundación está comprometida. Un foco de convicción europea, de pasión europea, avivado desde Extremadura y que debe reactivarse para que siga siendo foro de reflexión y debate sobre asuntos que a todos conciernen. Un espacio de confluencia que ha visto pasar los magisterios de Umberto Eco y José Saramago; de Mstislav Rostropovich y Maria João Pires; de Václav Havel y Gaston Thorn; de Hans Kung y del Cardenal Franz König; de Paul Preston y Manuel Fernández Álvarez; de Margarita Salas y Valentín Fuster; de Ilya Prigione y Peter Piot; de Alan Tourain y Edgar Morin; de Peter Shaffer y Antonio Tabucchi... como expresión de ideas diferentes pero también complementarias sobre materias de estudio comunes; intelectuales que al igual que sucediera con Erasmo de Rotterdam y Juan Luis Vives, por encima de sus nacionalidades son y se sienten europeos, y sus ideas contribuyen a la formación de una conciencia común firmemente arraigada en nuestros valores comunes, en esos valores que alguien definió como la mejor póliza de seguros para un futuro de paz y libertad.¹⁴

El segundo cuarto de siglo de existencia de la Fundación estará marcado por su apertura a Iberoamérica. Extremadura es un enclave geográfico e histórico entre estos dos mundos, una región fronteriza,

14 *Doce lecciones sobre Europa*, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, Luxemburgo (2003).

europaea y americana, como proclama el Preámbulo de su Estatuto de Autonomía. La Fundación Academia Europea e Iberoamericana de Yuste habrá de ser la concreción de esa voluntad, erigiéndose en punto de conexión entre Europa e Iberoamérica. Cimentada sobre los pilares de la lealtad, del respeto por la respectiva identidad, del mutuo beneficio y de la solidaridad, tendrá como objetivos los de contribuir a la promoción de la democracia, el respeto a los derechos humanos, el fomento de la paz y la concordia internacional así como el desarrollo integral, armónico, equilibrado y sostenible de todos los pueblos y naciones del mundo, especialmente mediante la promoción de la cultura, la investigación, la difusión del conocimiento, la integración social y la promoción del multilingüismo. Este nuevo proyecto, por su gran calado, no es sólo un proyecto de Extremadura sino que lo es de España en su conjunto como uno de los pilares de su actuación en el concierto internacional.

Extremadura está llamada a ser en el futuro un lugar de encuentro de dos mundos distintos pero a la vez complementarios: Europa e Iberoamérica. Extremadura deberá convertirse mañana en la casa paterna, en el hogar de los padres al que acudimos los hijos para reencontrarnos, darnos un abrazo, ahondar en nuestras raíces y en ocasiones limar asperezas. Y Yuste habrá de ser una moderna ágora a la que conduzcan los caminos de ambos lados del Atlántico, todos ellos. Caminos de paz, concordia y esperanza.